

TENDENCIAS DEMOGRÁFICAS URBANAS DURANTE EL SIGLO XIX EN MÉXICO*

Keith A. DAVIES

Introducción

EN ESTE artículo se presentan los perfiles demográficos de determinadas ciudades mexicanas durante el siglo XIX. Desde luego, las estadísticas de este período son muy inexactas y, por ello, los perfiles son poco más que el simple listado de todas las cifras reunidas, provenientes de los censos nacionales y regionales ordenados por los virreyes, de los informes de viajeros, de estimaciones privadas y de informes oficiales. Los perfiles se elaboraron a partir de la crítica interna y externa de las fuentes. A pesar de que cada uno de los totales se determinó en forma individual, se dio preferencia a las cifras que arrojaban los censos y a los cálculos basados en observaciones personales. Las estimaciones derivadas de la proyección de las tasas de nacimiento según cifras anteriores se emplearon con más escepticismo.

Las cifras contenidas en las publicaciones oficiales fueron generalmente las menos útiles, pues en ellas se compila información en forma indiscriminada. No todas las cifras que apa-

* Este artículo es un extracto de una monografía sobre la demografía urbana en Argentina, Brasil, México y Perú. Sus autores somos Richard E. Boyer y quien escribe el presente artículo. Los consejos y el interés de Richard Boyer fueron de gran valor para mí cuando preparé la parte relativa a México. También quisiera agradecer, en forma muy especial, al doctor Richard M. Morse por haberme guiado a lo largo de todo el proyecto. Ninguna de las dos personas mencionadas es responsable de los errores que pueda contener este artículo. La monografía de conjunto la publicará próximamente la editorial de la Universidad de California, Los Angeles, bajo el título *Urbanization in Latin America*.

recen en los cuadros son igualmente fidedignas; en ciertos cuadros se incluyeron cifras dudosas con el fin de lograr una amplia cobertura del siglo estudiado. En las observaciones que aparecen después de cada perfil se encuentran comentarios y juicios sobre los totales.

En las observaciones también se incluyen apreciaciones de esas cifras en relación con otros factores que parecen importantes en la vida de cada ciudad (desarrollo de las vías de comunicación, el estado de la economía, mejoras municipales, catástrofes naturales y acontecimientos sociales y políticos). Se supuso que estos factores pueden ser buenos indicadores del patrón demográfico de la ciudad, y ofrecen otra forma de verificar si los totales son fidedignos. Es necesario subrayar el uso limitado que se le dio a este tipo de material con el fin de que el lector no crea que las observaciones son un intento de explicar el crecimiento urbano.

El artículo empieza con un cuadro que contiene los totales nacionales de la población en diversos años del siglo XIX. Luego aparecen los perfiles de las ciudades por orden alfabético; después, en las observaciones, hay algunas explicaciones sobre la selección de las fuentes. En las observaciones también se establecen comparaciones del panorama demográfico de cada ciudad en diferentes períodos de tiempo y comparaciones con los patrones de otras ciudades del país. Al final del artículo están las fuentes de donde provienen las cifras presentadas en los cuadros.

Cuadro 1

POBLACIÓN DE LA REPÚBLICA MEXICANA, 1793-1910

1793	Censo virreinal	5 200 000 *
1803	Tribunal del consulado	5 764 731
	Alejandro de Humboldt	5 800 000
1810	Fernando Navarro y Noriega	6 122 354

* En la cifra de 4 483 500 se excluyeron varias áreas por lo que la mayoría de los investigadores han adoptado un total superior, que es el que aquí aparece.

Cuadro 1 (continúa)

1824	Joel R. Poinsett	6 500 000
1827	H. G. Ward	8 000 000
1830	Burkhardt	7 996 000
1831	A. J. Valdés	6 382 284
1834	Mariano Galván	7 734 292
1836	<i>Noticia de los estados y territorios de la Unión Mexicana de 1836</i>	7 843 132
1838	Instituto Nacional de Geografía y Estadística de la República Mexicana	7 004 140
	Comisión de la Cámara de Diputados	7 009 120
1842	Estimación gubernamental en Brantz Mayer	7 015 509
1846	Thomas J. Farnham	7 000 000
1850	N. A., <i>México</i>	7 500 000
1852	Juan N. Almonte	7 661 919
1854	<i>Anales del Ministerio de Fomento</i>	7 853 395
1856	Lerdo de Tejada	7 859 564
1857	Antonio García Cubas	8 283 088
	Jesús Hermosa	8 247 660
	Manuel Orozco y Berra	8 287 413
1858	Sr. M. P.	8 604 000
1861	Antonio García Cubas	8 174 400
1862	Rafael Durán	8 816 174
	Antonio García Cubas	8 743 000
	José María Pérez Hernández	8 396 524
1865	M. E. Guillemín Tarayre	8 200 000
1869	Antonio García Cubas	9 389 461
	H. W. Bates	8 812 850
1870	H. W. Bates	9 100 000
	Jesús Hermosa	8 782 198
1871	Antonio García Cubas	9 176 082
	Gobernación	9 097 056
1872	Antonio García Cubas	9 141 661
	Manuel Payno	8 836 441
	Congreso de la Unión	8 655 553
1874	Antonio García Cubas	8 743 614
	Manuel Rivera Cambas	8 743 416
1878	H. W. Bates	9 169 700
1880	N. Wineburgh	9 000 000
1882	Lorenzo Castro	12 000 000
	Charles W. Zarembo	10 001 884
1895	Antonio Peñafiel	12 629 825
	Matías Romero	12 570 195
1900	Censo nacional	13 605 819
1910	Censo nacional	15 160 369

Cuadro 2

POBLACIÓN DE LA CIUDAD DE AGUASCALIENTES, 1794-1900

1794	Pedro Herrera Leiva	8 376
1857	Antonio García Cubas	20 000
1862	Antonio García Cubas	22 534 *
	Rafael Durán	20 907 *
1865	N. E. Guillemin Tarayre	20 000
1869	Antonio García Cubas	31 842 *
1878	H. W. Bates	32 000
1882	Lorenzo Castro	35 000
	Charles W. Zaremba	35 000
1895	Antonio Peñafiel	30 872
	Matías Romero	31 619
1900	Censo nacional	35 052

* Estas cifras, así como muchas otras referidas a diversas ciudades mexicanas, pueden encontrarse en la obra de Daniel Cosío VILLEGAS, *Historia Moderna de México*, México, 1956, III, pp. 127-28. La fuente de la cual se extrajeron los totales para 1862 es: Rafael DURÁN, *Memoria sobre el censo de la República*. Esta parte se encuentra en el *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, México, 1862, IX, pp. 263-77. En *Historia moderna...* aparecen cifras para 1869 tomadas de la obra de Antonio García Cubas, *Extensión territorial y población de la República*. Sin embargo, la fecha de estas estimaciones debería ser 1862, y así se manejan en este artículo. Véase el *Boletín*, IX, pp. 278-9 (La paginación del *Boletín* es incorrecta y aparece en las págs. 178-9). También las cifras referidas a 1877, que se encuentran en *Historia moderna...*, están incorrectamente fechadas. Es cierto, como apuntan los autores, que aparecieron en un capítulo escrito por Antonio García Cubas en Vicente RIVA PALACIO, *Memoria presentada al Congreso de la Unión por el Secretario de estado y del despacho de fomento, colonización, industria y comercio de la República Mexicana*, México, 1877, pero la fuente original es la *Noticia oficial recibida en el Ministerio de Gobernación*, México, 1869.

En el transcurso del siglo XIX se dio, en la ciudad de Aguascalientes, un importante incremento demográfico del 318%. El patrón de crecimiento no es muy claro debido a la escasez de material estadístico anterior a 1850 y a la confusión que presentan las cifras de fechas posteriores. El perfil sugiere

que la población de la ciudad creció a más del doble entre 1794 y la década comprendida entre 1850 y 1859; después, entre 1857 y 1900, tuvo un crecimiento del 75%.

La cifra dada por Pedro Herrera Leiva, que sirve de base para estos cálculos, parece ser relativamente exacta. Podría ser que el total que él presenta estuviera un poco reducido a causa de la epidemia de 1786 y de la inundación de 1789.¹ Hacia 1790, Aguascalientes era descrita como un pueblo rústico. La actividad económica principal era la agricultura, centrada en el maíz (también se criaba ganado vacuno, lanar, y equino). El área era bastante pobre porque la falta de comunicaciones impedía la venta de sus productos en lugares alejados. El resultado era que, a menudo, los productos eran vendidos a precios inferiores al costo en los mercados locales. La introducción de productos elaborados a la zona, empeoraba el panorama local, pues creaba una balanza comercial desfavorable. Los efectos de esta situación podían verse en la pobreza y miseria de los peones quienes contribuían a crear tumultos y, con más frecuencia, en la existencia de vagabundos.²

Durante el período de la independencia, la agricultura siguió dominando la economía de la zona. La región no escapó a los estragos provocados por la guerra civil y prueba de ello fueron la destrucción de algunas haciendas y la matanza de ganado. Sin embargo, a mediados de la tercera década del siglo XIX, Ward observó que nuevamente había muchas tierras cultivadas. Le llamó mucho la atención, además, el obraje de Pimentel en Aguascalientes, donde trabajaban 350 personas; Ward afirmó que era la fábrica de paño grueso más grande que había visto en México. El hecho de encontrarse cerca de las fuentes de abastecimiento de materia prima barata y de tener un contrato del gobierno, le permitía competir

¹ Ignacio AGUIRRE, compilador, "Documentos", pp. 19-30.

² *Ibid.*, pp. 21-25.

con otros productores mexicanos a pesar de los altos costos del transporte.³

Un informe estadístico del estado de 1837 permite tener una idea de las condiciones que imperaban en la ciudad a principios del periodo nacional. Es evidente que la independencia lesionó económicamente a Aguascalientes. A mediados de la cuarta década del siglo XIX, fue abandonada una importante fábrica de paño (probablemente la mencionada por Ward), y cerraron sus puertas catorce casas extranjeras que antes habían operado allí; la zona seguía padeciendo a causa de la falta de caminos adecuados. A estos factores se aunó la pérdida de hombres debida a la guerra de Texas. La impresión general reflejada por el informe es que Aguascalientes era una ciudad empobrecida.

El informe sugiere que, a mediados de la cuarta década del siglo, se produjo una pequeña recuperación. En esas fechas había dos plantas que se especializaban en trabajar cueros y varias tiendas pequeñas que producían artículos de lana y de algodón.⁴ Por lo tanto, es probable que la mayor parte del crecimiento demográfico indicado por el perfil entre 1800 y 1850, haya tenido lugar antes de la guerra de independencia y después de la cuarta década del siglo XIX.

La ciudad creció en un 75% de 1857 a 1900. El patrón de crecimiento no puede ser establecido en forma definitiva. Es posible que las cifras de 1869, dadas por Castro y Zarembo, se refirieran al municipio y no a la ciudad. El estancamiento económico que se mantuvo a lo largo del tercer cuarto del siglo parece confirmar este punto de vista. Calderón observó que, a pesar de que había industria textil, algunas tenerías y fabricación de carruajes, la ciudad de Aguascalientes permanecía aislada de los mercados, a causa de las

³ H. G. WARD, *Mexico*, Londres, 1829, pp. 348-49.

⁴ Joaquín de ÁVILA, *et al.*, "Noticias estadísticas del departamento de Aguascalientes correspondientes al año 1837", en el *Boletín del Instituto Nacional de Geografía y Estadística de la República Mexicana*, México, 1851, I, pp. 253-69.

dificultades en el transporte. Durante la séptima y la octava década del siglo, el gobierno trató de promover la minería, pero el intento no tuvo ningún resultado.⁵

Esto significa que la mayor parte del aumento de la población tuvo lugar durante las dos últimas décadas del siglo. El hecho de que se produjera cierto desarrollo económico en estos años parece confirmar esta suposición. El largo aislamiento que sufría la ciudad se rompió, hasta cierto punto, en 1884 al ser terminado el Ferrocarril Central Mexicano. En 1890, la ciudad fue también conectada a una línea férrea que partía de Tampico y atravesaba San Luis Potosí. El desarrollo industrial del estado se aceleró durante la última década del siglo gracias a las exenciones en el pago de impuestos, a la uniformidad de los gravámenes y a la supresión de los aranceles estatales y municipales. Hacia 1892 había mucho capital norteamericano invertido en la minería del estado. (Según ciertas estimaciones se invirtieron \$ 3 682 000, o sea el 3.88% del total de las inversiones norteamericanas en la minería en México). En la última década del siglo, las compañías norteamericanas de fundición y refino establecieron una planta grande en la ciudad.⁶

Cuadro 3

POBLACIÓN DE LA CIUDAD DE CHIHUAHUA, 1803-1900

1803	Alejandro de Humboldt	11 600
1831	Pedro García Conde	10 602 (municipio)
1859	Juan N. Almonte	14 000
	Jesús Hermosa	12 000
1862	Antonio García Cubas	12 000
	Rafael Durán	17 906
	José María Pérez Hernández	13 812
1869	Antonio García Cubas	12 000
1870	Jesús Hermosa	10 000

⁵ Daniel Cosío VILLEGAS, ed., *Historia moderna...*, México, 1955, II, pp. 120 y 135.

⁶ *Ibid.*, VII, pp. 519-20, 543-4, 1092 y 1103.

Cuadro 3 (continúa)

1871	Juan Potts	12-13,000
1882	Lorenzo Castro	16 000
	Charles W. Zarembo	28 000
1884	<i>Raymond's Vacation Excursions</i>	25 000
1895	Antonio Peñafiel	18 279
	Matías Romero	18 521
1900	Censo nacional	30 405
		47 914 (municipio)

En las estadísticas anteriores a 1882 hay pocas contradicciones, con excepción de los totales que ofrecen Farnham (25 000 en 1846) y Rafael Durán (17 906 en 1862). Ambas cifras parecen dudosas a la luz de los números anteriores y posteriores y de las descripciones de la zona en todo el período.

Hacia 1820, Glennie dijo que la población del estado se encontraba dispersa en haciendas ganaderas y en pequeñas ciudades mineras. Ambos sectores sufrían una depresión económica. Las minas de Santa Eulalia (situadas a 5 leguas de Chihuahua) estaban desiertas y, a pesar de los esfuerzos por revivir estas y otras minas, se había logrado poco.⁷ Pedro García Conde, en un informe estadístico sobre el estado escrito en 1831, lo afirmó así también.⁸

Este patrón se mantuvo a lo largo de la octava década del siglo. Durante un breve periodo (contemporáneo a la guerra civil norteamericana), la producción de algodón mejoró el panorama, pero en general la economía del estado se mantuvo estancada. Los problemas causados por las malas comunicaciones lesionaban el desarrollo de la minería debido a los altos costos, y a las invasiones de los apaches que destruían las cosechas y mataban al ganado; todo ello desalentaba cualquier intento de establecerse firmemente. El único logro económico importante en el área fue el crecimiento de la industria vinícola.⁹

⁷ H. G. WARD, *México*, II, pp. 300-6.

⁸ Pedro GARCÍA CONDE, "Ensayo...", pp. 166-324.

⁹ COSÍO VILLEGAS, ed., *Historia moderna...*, II, pp. 84 y 120-1; y Juan POTTS, "Chihuahua", pp. 278-83.

Por ello, el total que presenta Farnham es probablemente una estimación inexacta. También es posible que la desviación que presenta la cifra de Durán se deba a que el total no es correcto. Sin embargo, tal vez esta cifra se refiera al municipio y no a la ciudad. Si este fue el caso, es posible descubrir algunas características del patrón demográfico de Chihuahua de 1800 a 1869. La población de la ciudad descendió en los treinta primeros años y en eso se asemejó a muchas otras ciudades mexicanas que se vieron afectadas en forma negativa durante la lucha por la independencia. De 1831 a 1862, el municipio tuvo una tasa de crecimiento de 1.7 (tasa menor a la observada entre 1862 y 1900, que fue de 2.7).

En los años posteriores a 1870 no es posible establecer con claridad el patrón demográfico de la ciudad. Se tienen dos totales contradictorios para el año de 1882. La cifra que da Zarembo tiene sentido a la luz de la guía de viaje de Raymond, mientras que la de Castro se ve apoyada por los totales menores que Romero y Peñafiel presentaron para mediados de la última década del siglo.

Esta contradicción sólo puede ser resuelta estudiando con mayor detalle la comunidad. Sin embargo, parece probable que, dada la presencia de un desarrollo económico importante durante el porfiriato, haya habido un gran crecimiento demográfico a fines de la novena y de la décima décadas del siglo. Ya en 1892 los norteamericanos habían invertido más de \$ 21 277 000 en la minería (el 22.4% del total de la inversión americana). A fines de siglo había en el estado una poderosa industria harinera. Además, muchas industrias se establecieron en la ciudad durante ese período. En 1892 se instaló una fábrica de jabón, en 1896 una de cerveza y, en la misma década, se estableció la Compañía Empacadora Nacional Mexicana.¹⁰

¹⁰ Cosío VILLEGAS, ed., *Historia moderna...*, VII, parte 1, pp. 355-7, 362 y 373; VII, parte 2, p. 1103.

Cuadro 4

POBLACIÓN DE LA CIUDAD DE DURANGO, 1777-1900

Ciudad:

1777	Juan Agustín de Morfi	6 590
1785	H. G. Ward	8 000
1793	Censo virreinal	11 027
1803	Alejandro de Humboldt	12 000
1805	Tribunal del consulado	14 000
1849	Torres	15 211
1855	Manuel Orozco y Berra	16 060
1856	Antonio García Cubas	12 499
1859	José Fernando Ramírez	17 500
	José Agustín Escudero	18 000
1862	José María Pérez Hernández	16 014
1869	Antonio García Cubas	12 000
1893	Luis Alfonso Velasco	24 800
1895	Antonio Peñafiel	26 425
1900	Censo nacional	31 092

Municipio:

1777	Juan Agustín de Morfi	12 774
1831	Torres	20 647
1842	Torres	22 393
1848	Torres	31 268
1849	Torres	29 198
1900	Censo nacional	49 916

Este perfil es muy tentativo debido a las muchas contradicciones que existen en las cifras relativas a Durango. El perfil se basa fundamentalmente en tres fuentes: Juan Agustín de Morfi (1777), José Fernando Ramírez (quien se basó mucho en un señor Torres), y el censo de 1900.

Estas fuentes revelan un aumento de 4.2 en la ciudad y de 3.9 en el municipio, entre 1777 y 1900. Las cifras de 1849 sugieren una inversión en los patrones de crecimiento. Antes de esta fecha, la ciudad creció a razón de un 2.1%, mientras que el municipio aumentó en 2.3. Para el período de 1849 a 1900 los factores fueron 2 y 1.7, respectivamente. El patrón de crecimiento anterior a 1849 de la ciudad de Durango

ha sido expuesto con claridad por otros informantes. Después de 1783 se dieron aumentos importantes que reflejan un auge en la minería del área. (Se decía que Zambrano hizo millones durante este período. Ward señaló que muchas de las calles, teatros y edificios públicos se construyeron gracias a esta riqueza).¹¹ Es difícil fijar la fecha exacta del fin de este curso demográfico. Ward sostuvo que la ciudad tenía una población de 22 000 habitantes en 1824. La cifra parece demasiado elevada si se la compara con la de 1805 y con el cálculo de la población del municipio (20 647) de 1831; ello hace pensar que Ward, en realidad, da como total de población la del municipio. La descripción que hace Ward de Durango también parece indicar que su cifra es incorrecta. Menciona que no había manufacturas importantes, que la industria minera estaba de capa caída y que la mayor parte de las energías del área era dirigida hacia el sector rural. La mayoría de las haciendas estaban dedicadas a la cría de ganado, mulas y ovejas,¹² Dado que la mayor parte de las empresas españolas en todo México se fueron a pique con la revolución, es muy probable que el crecimiento demográfico haya cesado en el período que va de 1810 a 1820.

Las estadísticas municipales de la cuarta y quinta décadas del siglo revelan ciertos cambios que pudieron darse de forma paralela, en la ciudad. Las cifras de Torres señalan un incremento de un poco más del cuarenta por ciento en 18 años. Al estudiar la población según la estructura ocupacional, se registra un auge en la rama de manufacturas, mientras que el sector minero permanece estancado. Aproximadamente el 8% de los habitantes del municipio nació fuera de la jurisdicción. Otro punto importante que se aclaró fue el efecto de freno y retraso que producen las epidemias en el crecimiento de la población. En 1849, una epidemia de cólera mató a más de 3 657 personas en la zona, lo que signi-

¹¹ H. G. WARD, *México*, II, p. 288.

¹² *Ibid.*, pp. 288-93.

ficó una pérdida de aproximadamente el 10% de la población.¹³ No se encontró ninguna otra información sobre la influencia de las epidemias en el crecimiento de la población de Durango. Ciertamente, deben haber jugado un papel muy importante durante la mayor parte del siglo XIX.

Se cuenta con numerosas estimaciones de la población de la ciudad durante la sexta década del siglo. El perfil es una selección hecha mediante la comparación de las cifras con el total que ofreció Ramírez en 1859. (A Ramírez se le consideró como la mejor fuente debido a que tenía un contacto muy cercano con el área estudiada.) Lerdo y Hermosa fueron excluidos porque la cifra de 14 000 (1859) que ofrecen no se desvía en forma significativa del patrón general y porque parece ser una copia de la estimación que el tribunal del consulado hizo en 1805. La cifra que da Almonte para 1859 (22 000) es una repetición del total de Ward de 1824.

Las cifras del periodo que va de 1860 a 1882 plantean un grave problema, ya que las estimaciones encontradas varían mucho entre sí. Parece bastante improbable, dado el estancamiento general de la vida económica de la región,¹⁴ que se haya producido un auge demográfico durante los primeros años de este periodo. Así, el perfil no incluye el total de 22 499 que señala Durán para 1862. (Esta cifra fue probablemente copiada, incorrectamente, de la que da García Cubas para 1856, o bien fue una estimación de la población municipal.) La cifra de 14 000 que da Tarayre también fue desechada porque es una repetición de la cifra de Lerdo y Hermosa para 1859.

Hay evidencias estadísticas que indican que se produjo un incremento de la población desde fines de la séptima década del siglo hasta fines de la octava. Hermosa citó un total de 26 618 en 1870; Cosío Villegas, 26 500 en 1874; Bates

¹³ RAMÍREZ, "Noticias", pp. 6-115; esp. pp. 50-54.

¹⁴ COSÍO VILLEGAS, ed., *Historia moderna...*, III, pp. 37-8; y II, pp. 85-86.

26 000 en 1878, y Castro y Zarembo 28 000 en 1882. Si estas cifras son exactas, representan un incremento de más del 74% en 20 años.

Este patrón de crecimiento parece demasiado rápido para un periodo de caos político y económico.

A pesar de que es necesario contar con más información extraída de estudios locales, parece probable que el aumento se debe a que, en este caso, se trata de cifras municipales y no de totales de habitantes de la ciudad. Si este es el caso, el municipio permaneció estancado desde fines de la quinta década del siglo hasta principios de la novena.

Hacia fines de siglo resulta evidente que se estaba dando en Durango un incremento de población. De 1893 a 1900, la ciudad tuvo un crecimiento superior al 25%; en cambio, el municipio creció algo más del 18% entre 1895 y 1900. (Se presume que la cifra de Romero, 42 165 en 1895, es un total municipal.) Es probable que, en forma similar a lo que sucedió en Aguascalientes y Chihuahua, el crecimiento se debiera al desarrollo de la minería y la industria.

Cuadro 5

POBLACIÓN DE LA CIUDAD DE GUADALAJARA, 1803-1900

1803	Alejandro de Humboldt	19 500
1805	Tribunal del consulado	35 000
1813	M. B.	50 000
1823	H. G. Ward	46 804
1827	H. G. Ward	60 000
1852	Juan N. Almonte	63 000
1862	Rafael Durán	71 171
	Antonio García Cubas	70 000
	José María Pérez Hernández	72 918
1865	M. E. Guillemin Tarayre	70 000
1869	Antonio García Cubas	65 000
1874	John Lewis Geiger	75 000
1878	H. W. Bates	75 000
1885	Antonio García Cubas	80 000
1895	Antonio Peñafiel	83 934
	Matías Romero	83 870
1900	Censo nacional	101 208

El gran incremento de población que se produjo a principios de siglo en Guadalajara se debió principalmente a la inmigración. Dos fueron las causas principales que atraieron gente a Guadalajara: miles de personas huyeron del campo y buscaron refugio en la ciudad durante la guerra de independencia; otras fueron atraídas por las oportunidades económicas.

La apertura del puerto de San Blas en 1812 cambió los patrones comerciales de la zona. Guadalajara dejó de ser recipiente de bienes importados a través de puertos del Atlántico que se distribuían en las ciudades del centro de la zona. En lugar de esa función, Guadalajara tuvo la de ser un importante centro de distribución del norte de México. El auge de la población era visible a través del crecimiento físico de la ciudad. Un observador notó que Guadalajara había crecido en un 25% entre 1800 y 1825.¹⁵

Resulta difícil documentar, de manera precisa, la naturaleza de este crecimiento demográfico. Como cifras bases tenemos dos totales significativamente diferentes (el de Humboldt y el del Tribunal del consulado). Ambas cifras fueron incluidas en el perfil, pues casi nada puede hacerse para resolver sus diferencias. Hay que hacer notar que tradicionalmente, las cifras de Humboldt han sido consideradas como las más fidedignas.¹⁶ Así fueron adoptadas por observadores del siglo XIX como Longinos Banda y Poinsett, quienes usaron

¹⁵ FRANCISCO MARTÍNEZ NEGRETE, "Noticias geográficas y estadísticas del Departamento de Jalisco, reunidas y coordinadas de orden del gobierno del mismo, por la junta de seguridad pública", *Boletín de la Sociedad*, México, 1858, VI, pp. 265-374 y 285-88; y WARD, *México*, II, pp. 358-59.

¹⁶ La metodología y las estadísticas de Humboldt no han escapado a la crítica. Véase ROMEO FLORES CABALLERO, *La contrarrevolución en la independencia*, México, 1969, pp. 15-21, y especialmente la nota 12, p. 17; y VICTORIA LERNER, "Consideraciones sobre la población de la Nueva España (1793-1810). Según Humboldt y Navarro y Noriega", *Historia Mexicana* (Enero-Marzo, 1968), XVII, No. 3, pp. 327-48: ambos autores hacen comentarios sobre los críticos contemporáneos de Humboldt y también ponen en duda algunos puntos.

el total de Humboldt para informar sobre la población de la ciudad a principios del siglo XIX.¹⁷

Los límites superiores de este crecimiento de la población, temprano y repentino, tampoco son muy claros. El perfil se basa en las cifras dadas por Ward debido a que éste se preocupaba más que otros por buscar fuentes fidedignas. (Escribió que sus conclusiones sobre la ciudad se basaron en conversaciones amplias con ciudadanos prominentes y con funcionarios del gobierno.)¹⁸ Sin embargo, es necesario manejar con precaución incluso estas cifras. El total de aproximadamente 60 000 que Ward presenta para 1827 parece demasiado alto, especialmente si se le compara con la cifra oficial del distrito o partido para 1822, que es de 52 679.¹⁹

Incluso en los informes de Ward hay pocas evidencias que confirmen el incremento de población producido durante la tercera década del siglo y que se percibe en las cifras que presenta. Ward aclaró que el comercio exterior, canalizado a través de San Blas, se había suspendido y que el viejo patrón (la dependencia de esta ciudad con respecto a las ciudades mediterráneas) había sido restablecido. Además, había poca actividad minera importante en el área.²⁰ La cifra de 70 000 habitantes que da Poinsett para 1822 fue desechada porque está en desacuerdo con los cálculos arriba mencionados.

Hay pocas cifras confiables para el segundo cuarto de siglo. Un informe de la junta de seguridad pública, hecho en 1842, dio un total de 45 544 habitantes en el municipio en 1839. El autor aumentó esta cifra a 60 000 porque creyó que los padrones sobre los cuales se había basado el informe no habían cubierto a toda la población.²¹ En general, estas

¹⁷ Longinos BANDA, "Estadísticas de Jalisco", *Boletín de la Sociedad*, México, 1865, XI, p. 210; POINSETT, *Notes*, p. 110.

¹⁸ WARD, *México*, II, p. 363.

¹⁹ BANDA, "Estadística", p. 211.

²⁰ WARD, *México*, II, pp. 357-59.

²¹ MARTÍNEZ NEGRETE, "Noticias", p. 288.

cifras son semejantes a las de Ward. (Farnham da un total de 60 000 para 1846; su cifra no fue incluida en el perfil porque, en este caso, al igual que en el de la mayoría de las otras ciudades, es una copia de la de Ward.)

Hay otras evidencias que hacen pensar que hubo poco movimiento demográfico durante la tercera y cuarta década del siglo. El informe de la junta menciona que la minería sufría una depresión continua. La construcción de dos procesadoras de algodón llevó cierta actividad económica a la rama de la manufactura pero, en general, la ciudad permaneció atada a una economía de pequeños artesanos. La epidemia de cólera desempeñó un papel significativo en el retraso del crecimiento; en la cuarta década del siglo perecieron 3 275 personas a causa del cólera.²²

Las estimaciones durante la sexta década del siglo coinciden en que la población oscilaba alrededor de los 60 000 habitantes. El aumento demográfico se explica a la luz de la siguiente información: en 1857, Longinos Banda, en un extenso informe oficial de tipo estadístico sobre el estado de Jalisco, sostuvo que "el desarrollo de la agricultura en el estado ha sido, indudablemente, muy grande". Agregó que la industria había dado muestras de recuperarse durante las dos últimas décadas, especialmente en lo que se refería a artículos de algodón, a pesar de la competencia externa. El comercio del estado aún sufría de una balanza desfavorable si se la juzgaba en términos de comercio interregional, pero las exportaciones jaliscienses al resto del país aumentaban continuamente y la balanza comercial interna se mantenía favorable. (No se debe exagerar la magnitud de este comercio. Uno de los problemas principales era el estado deplorable del sistema de transporte. Banda escribió que los viajeros tenían que sufrir numerosas pérdidas, soportar malos caminos y ataques de forajidos.) La minería seguía siendo el sector más débil

²² *Ibid.*, pp. 273-284, y 293; y WARD, *México*, II, p. 357.

de la economía del estado a pesar de que se iniciaba una ligera recuperación.²³

No es posible establecer el número exacto de habitantes que tuvo Guadalajara durante este período. Casi todos los informes emplean la cifra de Manuel Orozco y Berra (67 829) que es una estimación de la población del partido. La cifra que dan Lerdo para 1854 y Hermosa, García Cubas y Castro para 1857 (60 000 habitantes), es probablemente una versión en números redondos de la de Orozco y Berra. Por ello, en el perfil sólo se incluye la estimación dada por Almonte que es la más baja.

Al parecer, durante la séptima década hubo un ligero incremento de población. Sin embargo, la falta de un crecimiento económico importante y las pocas mejoras en el sistema de transportes,²⁴ hacen pensar que el aumento de población no fue tan marcado como lo sugieren las cifras de Durán, García Cubas y Pérez Hernández para 1862. El total que da García Cubas para 1869 es probablemente el que está más cerca de la verdad.

Los incrementos que se registraron durante el porfiriato han sido discutidos en la obra *Historia moderna de México*; los autores atribuyen el crecimiento de Guadalajara a diversos factores. Las importantes fuentes de energía hidráulica del área estimularon un mayor desarrollo. A fines del siglo, la ciudad tenía industrias de papel, cerámica, alcohol, harina y dulces.²⁵ El principal problema que presentan las estadísticas de la ciudad de Guanajuato es que, a menudo, los escritores incluyen en sus totales a los pueblos y minas de los alrededores (véase el cuadro 6). Es posible identificar a la mayoría de quienes siguieron este procedimiento; en el perfil fueron eliminados.

Durante el período que va de 1793 a 1803, la población de Guanajuato aumentó en un 42% aproximadamente. Este

²³ BANDA, *Estadísticas*, pp. 199-216, 245-80, 305-44 y 589-629.

²⁴ COSÍO VILLEGAS, ed., *Historia moderna...*, II, pp. 84-86 y 95.

²⁵ *Ibid.*, VII, parte 1, pp. 397-98.

Cuadro 6

POBLACIÓN DE LA CIUDAD DE GUANAJUATO, 1793-1900

Ciudad:

1793	Censo virreinal	28 963
1803	Alejandro de Humboldt	41 000
1825	Carlos Montesdeoca	33 444
1827	Secretaría de gobierno	34 611
1828	Secretaría de gobierno	35 589
1829	Secretaría de gobierno	36 355
1830	Secretaría de gobierno	40 716
1831	Secretaría de gobierno	48 954
1832	Secretaría de gobierno	49 827
1833	Secretaría de gobierno	43 872
1854	José Guadalupe Romero	40 000
1860	José Guadalupe Romero	36 560
1895	Antonio Peñafiel	39 404
	Matías Romero	39 337
1900	Censo nacional	41 486

Población de la ciudad y de los pueblos y minas de los alrededores:

1800	José Guadalupe Romero	66 000
1803	Alejandro de Humboldt	70 600
1820-29	Edward Thorton Tayloe	67 000
1854	José Guadalupe Romero	63 000
1874	John Lewis Geiger	63 500
1890	Luis Alfonso Velasco	73 531
1900	Censo nacional	80 405

crecimiento refleja el auge de la minería, centrado alrededor de los reales de la Valenciana.²⁶ El crecimiento terminó en forma abrupta con la guerra de independencia.

Es difícil encontrar documentos que indiquen la magnitud del colapso sufrido por la ciudad. José Guadalupe Romero sostenía que, en cierto momento, la población del área había descendido a 6 000 habitantes.²⁷ Poinsett daba un total de

²⁶ WARD, *México*, II, pp. 199 ss.

²⁷ Guadalupe ROMERO, "Continúan", p. 93.

15 379 habitantes en la ciudad para el año de 1824, y de 16 441 habitantes en las minas y pueblos circundantes.²⁸

No hay la menor duda de que la ciudad se vio seriamente afectada. Ward notó que las minas se inundaron, la maquinaria fue destruida y que se produjo, con la guerra, un colapso general en la economía de la zona.²⁹ Es más que probable que la población de la ciudad fluctuara enormemente debido a las vicisitudes de la guerra. El total que Poinsett sugiere para los años de posguerra es dudoso si se compara con el total de 33 444 habitantes en la ciudad de 1825. El perfil incluye esta última estimación porque fue el resultado de un censo levantado por el gobernador del estado, Carlos Monteseoca. (Resulta interesante el que Edward Thorton Tayloe, quien formaba parte del personal de Poinsett, usara esta cifra. Agregó que "otros presentan una población dos veces mayor que incluye la de las minas, alrededor de las cuales hay grandes pueblos.)³⁰ Así, el descenso de población entre 1802 y 1825 debe haber sido un poco superior a la quinta parte de la población total.

Hay estadísticas amplias provenientes de la Secretaría de gobierno que abarcan desde 1820 hasta los primeros años de la cuarta década del siglo. Aun cuando la precisión de estas cifras es dudosa, indican al menos que se produjo un avance demográfico general. El crecimiento no es sorprendente debido a que el sector minero se estaba recuperando en forma gradual durante esos años. Los registros de nacimientos y defunciones durante los años de 1827 a 1833 permiten explicar el aumento de la población aludiendo a causas económicas, ya que los totales presentados por el gobierno son superiores al crecimiento natural de la población y, por ello, sólo pueden explicarse a través de la inmigración.³¹

La interrelación entre la minería y la población de Gua-

²⁸ POINSETT, *Notes*, p. 110.

²⁹ WARD, *México*, II, pp. 186-200.

³⁰ GARDINER, editor, *Mexico*, pp. 144 ss.

³¹ Guadalupe ROMERO, "Continuan", p. 93.

najuato es evidente en los desarrollos observados durante la quinta, sexta y séptima década del siglo. La Guerra Mexicana afectó en forma negativa a la minería³² y la población de Guanajuato se estancó; prueba de ello es la cifra del total de habitantes en 1854: 40 000. Este trastorno se agravó a causa de los problemas locales que surgieron después. José Guadalupe Romero señaló que el descenso demográfico, revelado por la estimación de 1860, era debido a las “guerras internas que habían paralizado muchos de los negocios y que habían tenido como consecuencia la emigración de muchas familias”.³³ Al parecer, muchas personas fueron atraídas hacia regiones mineras más estables, como Pachuca, después de la sexta década del siglo.³⁴

Aparentemente, este patrón de descenso entra en contradicción con muchas estimaciones que se tienen, sobre la sexta, séptima y octava década del siglo. Castro y Hermosa presentan, para 1856, un total de 63 398 habitantes; García Cubas, para 1857, 80 000; para 1862, 63 000, y para 1869, 56 012; Durán, para 1862, 66 308; y Bates, para 1878, 63 000. Estas cifras deben representar, estimaciones de la población de la ciudad y de las minas circunvecinas y, probablemente, se originaron en el total municipal presentado por Orozco y Berra (63 715) en el año de 1855.³⁵ Esta estaría de acuerdo con lo sostenido por Guadalupe Romero, puesto que las estadísticas indican que el patrón de ese periodo era de estancamiento.

Durante el resto del siglo, la población de Guanajuato se mantuvo casi en el mismo nivel. La estimación que presenta Velasco (52 112) en el año de 1890 indica un aumento de población, pero la cifra fue excluida del perfil debido a que el autor no es fidedigno.

Los resultados del censo de 1900 son interesantes. La ciu-

³² Benigno BUSTAMANTE, “Memoria geográfica y estadística del estado de Guanajuato”, *Boletín del Instituto*, I, pp. 54-87.

³³ Guadalupe ROMERO, “Continuan”, p. 94.

³⁴ COSÍO VILLEGAS, ed., *Historia moderna...*, III, p. 96.

³⁵ SILICEO, *Memoria*, p. 9.

dad tiene un total de población casi idéntico al estimado por Humboldt en 1803. Sin embargo, el municipio tenía una población 12% mayor a la de principios de siglo.

Cuadro 7

POBLACIÓN DE LA CIUDAD DE MÉXICO, 1793-1910

1793	Censo virreinal	130 602
1803	Alejandro de Humboldt	137 000
1805	Tribunal del consulado	128 218
1811	Padrón del juzgado de policía	168 846
1813	Ayuntamiento	123 907
	M. B.	140 000
1820	Fernando Navarro y Noriega	179 830
1824	Joel R. Poinsett	150 000-160 000
1838	Junta menor del Instituto Nacional de Geografía y Estadística de la República Mexicana	205 430
1842	Brantz Mayer	200 000
1846	Thomas J. Farnham	200 000
1852	Juan N. Almonte	170 000
1856	Lerdo de Tejada	185 000
1857	Antonio García Cubas	200 000
	Jesús Hermosa	185 000
1862	Antonio García Cubas	200 000
	José María Pérez Hernández	210 327
1865	M. E. Guillemín Tarayre	200 000
1869	Antonio García Cubas	230 000
1870	Antonio García Cubas	225 000
	Jesús Hermosa	200 000
1874	John Lewis Geiger	200 000
1878	H. W. Bates	200 000-210 000
1880	M. Winsburgh	250 000
1882	Charles W. Zaremba	338 000
1884	Antonio García Cubas	300 000
	<i>Raymond's Vacation Excursions</i>	300 000
1895	Antonio Peñafiel	329 774
	Matías Romero	339 935
1900	Censo nacional	344 721
1910	Censo nacional	471 066

Originalmente, el censo de Revillagigedo arrojó un total de 112 926 habitantes en la ciudad de México. Más adelante,

esta cifra fue revisada³⁶ y, en el perfil, fue adoptada como cifra básica. La cifra revisada pone en tela de juicio el cálculo hecho por Humboldt en 1803, porque éste se basó en una proyección que hizo partiendo de la primera cifra del censo de Revillagigedo. Parece probable que, tanto en el caso de la cifra de Humboldt como en el de la presentada por el Tribunal del consulado, sea necesario aumentar un cierto número de habitantes para así reflejar la verdadera situación.

En general, el resultado del padrón de 1811 es respetado.³⁷ Empero, tal como lo asentó Fernando Navarro y Noriega, esta cifra no era del todo exacta ya que excluía a 16 179 indios de las comunidades de Santiago Tlaltelolco y de San Juan. El agudo descenso que se registra al comparar esta cifra con la obtenida por el Ayuntamiento se explica en parte, debido a la grave epidemia que asoló a la ciudad en 1813³⁸ (el Ayuntamiento reportó, en ese año, 20 385 defunciones). Sin embargo, es probable que el total del Ayuntamiento fuese demasiado conservador, ya que funcionarios y vecinos lo consideraron muy bajo.³⁹ La cifra de 1813, proveniente de un informe francés, se incluyó en el perfil pues se considera que se acerca más a la realidad.

Entre 1793 y 1820, la población de la ciudad de México aumentó en más del 37%. Una gran parte de este crecimiento se debió a la inmigración de personas provenientes de zonas asoladas por la guerra.⁴⁰ El descenso subsiguiente, sugerido por el cálculo de Poinsett, puede ser real. En 1823, Ward afirma que las luchas civiles que tuvieron lugar después de la Independencia tuvieron un efecto adverso sobre la ciudad de México. Este autor describe el decaimiento físico, el estanca-

³⁶ GÓMEZ DE LA CORTINA, "Introducción", II.

³⁷ NAVARRO Y BUSTAMANTE, "Sesión", p. 50.

³⁸ DONALD B. COOPER, *Epidemic Disease in Mexico City, 1761-1813*, Austin, 1965, pp. 180-81.

³⁹ NAVARRO Y BUSTAMANTE, "Sesión", p. 50.

⁴⁰ COOPER, *Epidemic*, pp. 180-81.

miento comercial y la huida de los extranjeros.⁴¹ Agregó que muchos hacendados buscaban refugio en el campo. Es probable que la situación haya cambiado en poco tiempo. En 1825, durante su segunda visita, Ward describe una ciudad transformada. El comercio interior y exterior había revivido, la ciudad tenía pocas casas desocupadas, y se observaba en ella una comunidad extranjera pequeña, pero activa.⁴²

Las observaciones que hace Tayloe confirman el mejoramiento general de las condiciones. Sin embargo, Tayloe observó que las áreas menos frecuentadas de la ciudad permanecían sucias y que los ladrones eran muy activos. Además, agregó que el bandidaje proseguía, aunque en menor grado, en el campo.⁴³

La información que se reunió para hacer este estudio indica que se produjo un estancamiento general en México, desde 1838 hasta fines de la octava década del siglo. Sin embargo varias cifras contradicen este patrón. Durán presenta un total de 284 195 habitantes en 1862. Esta estimación es probablemente errónea ya que otros resultados de la población del distrito la contradicen: M. Siliceo, 269 534 (1857); Tarayre, 270 000 (1865); Riva Palacio, 244 828 (1874). Por la misma razón, fue excluido el total del censo (240 000) que García Cubas presenta para 1870. (García Cubas dudaba de la validez de este censo. Señaló que no era fruto de un recuento, sino de una proyección hecha a partir de cálculos anteriores). Concluyó que un total de 225 000 estaría más cercano a la realidad. García Cubas también mencionó un padrón levantado durante la intervención francesa; en su opinión el

⁴¹ WARD, *Mexico*, II, pp. 53.

⁴² *Ibid.*, p. 77.

⁴³ GARDINER, *Mexico*, pp. 53-54 y 67-68. La descripción que hace Bullock coincide, en líneas generales, con lo dicho por Tayloe. Véase W. Bullock, *Six Months' Residence and Travels in Mexico Containing Remarks on the Present State of New Spain, Its Natural Productions, State of Society Manufactures, Trade, Agriculture, Antiquities, etc.*, Londres, 1824, I, pp. 122-31.

total de 134 000 habitantes que arrojaba este padrón era demasiado bajo y reflejaba el temor que engendraba un censo en una ciudad cautiva.⁴⁴

Muchas de las cifras que se tienen para este periodo de cuarenta años deben ser puestas en duda. Sólo la de 1838 es el resultado de un padrón. Las demás son proyecciones realizadas a partir de cifras básicas (a menudo se usa el total que Humboldt señala para 1803), o bien copias de las cifras de autores contemporáneos. Los resultados que presenta García Cubas son probablemente la mejor guía para apreciar las tendencias generales. Sus estimaciones se basan en la información, escasa e incompleta, que se podía obtener, e indudablemente era el mejor demógrafo de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

La información sobre los primeros años de la novena década del siglo indica que fueron años de crecimiento de la ciudad. Los 300 000 habitantes que García Cubas calculó, representan un aumento del 31 por ciento con relación a la estimación que hizo para el año de 1870. Un crecimiento de población de esta magnitud se ve confirmado por el desarrollo que tuvieron otros factores en el área durante ese periodo. Los últimos años de la séptima década y los primeros de la octava fueron el inicio de una época de grandes mejoras en las comunicaciones. Las líneas del telégrafo unieron a la capital con la mayor parte de las ciudades importantes. El sistema de carreteras se expandió y mejoró un poco, y el tren a Veracruz, con un ramal a Puebla, fue terminado en 1873. Algunas industrias, tales como la de papel, la textil, y la de materiales de construcción, dieron señales de vida y se expandieron a fines de la octava década al amparo de la estabilidad política.⁴⁵

El total de habitantes que presenta García Cubas, así como el arrojado por el censo nacional (1900), indica que en-

⁴⁴ GARCÍA CUBAS, "Materiales", pp. 367-69.

⁴⁵ COSÍO VILLEGAS, ed., *Historia moderna...*, II, pp. 84-85, 87-88, 572-78 y 608-98.

tre 1884 y 1900 el aumento registrado fue sólo del 14%. Este patrón es muy poco probable dada la expansión de las redes ferroviarias y el crecimiento de la industria en la capital durante las dos últimas décadas del siglo.⁴⁶ El problema puede deberse más a la inexactitud de la cifra del censo de 1900 que a la estimación de García Cubas.⁴⁷ Si se manejan las cifras del censo de 1910 el panorama resulta más verosímil. En ese año, el resultado para la ciudad de México es de 471 066. Esta cifra supone un crecimiento de 57% entre 1884 y 1910, y de 109% entre 1870 y 1910. El crecimiento de la ciudad durante el segundo período mencionado excede al aumento nacional de 65%.

Cuadro 8

POBLACIÓN DE LA CIUDAD DE MÉRIDA, 1803-1900

1803	Alejandro de Humboldt	10 000
1852	José María Regil y Alonso Manuel Peón	30 000
1856	Lerdo de Tejada	23 575
1857	Antonio García Cubas	23 575
	Jesús Hermosa	23 575
1862	Rafael Durán	24 262
	Antonio García Cubas	23 500
	José María Pérez Hernández	25 704
1869	Antonio García Cubas	30 000
1878	H. W. Bates	35 000
1884	Antonio García Cubas	40 000
1895	Antonio Peñafiel	36 935
	Matías Romero	36 720
1900	Censo nacional	43 630

Las cifras de años anteriores a 1850 son escasas y, cuando las hay, son poco fidedignas. En un informe estadístico estatal publicado en 1827, José Tiburcio López observó que no se había levantado ningún censo de esa región y que las esti-

⁴⁶ *Ibid.*, VII, parte 1, pp. 323, 348-50, 355, 364, 370-77 y 396-97.

⁴⁷ Véase, *Ibid.*, México, 1957, IV, pp. 7-9, para una crítica del material censal de fines del siglo pasado y principios de éste.

maciones de población eran notoriamente inexactas. Trató de calcular la población del estado usando el total de Navarro y Noriega y proyectando un aumento del 2% anual, pero quedó poco satisfecho con los resultados. La existencia de epidemias y la emigración debida a las malas cosechas sucesivas, lo obligaron a poner seriamente en duda su tasa de crecimiento.⁴⁸ En el perfil se incluye la cifra que da Humboldt para 1803 como una estimación tentativa. Aunque la validez de esta cifra es dudosa, es improbable que se encuentren otras relativas a la primera mitad del siglo que permitan calcular el total de población de la ciudad con mayor exactitud. (La cifra de 36 000, que ofrece el Tribunal del consulado, es demasiado alta y probablemente representa al total de habitantes del distrito o partido.)

Es probable que la población de Mérida se haya mantenido en su nivel preindependiente, e incluso que haya disminuido un poco durante la tercera y cuarta décadas del siglo XIX. Esta afirmación se basa en las calamidades descritas por López y en la información sobre la economía de la región durante la tercera década del siglo. López y Ward observaron que el importante comercio del estado con Cuba sufrió a causa del rompimiento con España.⁴⁹ La producción de bienes de algodón declinó debido a que los principales mercados en las zonas mineras de México fueron inundados por productos extranjeros de menor precio. La producción del henequén era baja.⁵⁰

Ya a principios de la cuarta década empezó a notarse la recuperación económica. La producción de azúcar y la industria del aguardiente se beneficiaron al ser aisladas de Cuba y, a la vez, se inició la exportación de henequén a los Estados Unidos. Las mejoras en los caminos facilitaron el comercio

⁴⁸ José TIBURCIO LÓPEZ, *Memorias de estadística, remitidas por el gobierno de Yucatán a la cámara de senadores del soberano congreso general*, México, 1827, pp. 14-16.

⁴⁹ *Ibid.*, p. 7; WARD, *Mexico*, II, p. 390.

⁵⁰ LÓPEZ, *Memorias*, pp. 8-10.

y fortalecieron el papel que desempeñaban Mérida y Campeche como depósitos de productos agrícolas antes de que éstos fueran embarcados.⁵¹ Sin embargo, estos adelantos no produjeron un cambio en las cifras de población de Mérida porque se vieron acompañados por factores adversos. El estado siguió sufriendo mucho a causa de las epidemias. En 1826 y 1827 la viruela mató a 49 000 personas. En 1833, 52 000 murieron de cólera. Las malas cosechas de 1827, 1829 y 1846, y las luchas civiles en 1832 y 1842, frenaron también el crecimiento de la población.⁵²

Es probable que durante la quinta década del siglo se haya registrado un importante incremento de población en Mérida. José M. Regil y Alonso Manuel Peón describieron el distrito de Mérida como una zona agrícola activa. A pesar de ser uno de los distritos más pequeños del estado (el segundo más pequeño), era el que más haciendas tenía en 1848. El estado exportaba yuca, tabaco, ganado, cuero, azúcar y henequén. A pesar de que la producción de henequén aumentó, el estado no podía satisfacer la demanda de los mercados norteamericanos. Los altos precios que resultaron de ello condujeron a que se ampliara la tierra bajo cultivo.⁵³ No es pues sorprendente que estos autores hayan descrito a Mérida en 1852 como una ciudad grande que contaba con una población de casi 30 000 habitantes.⁵⁴ (Otras estimaciones de la sexta década del siglo coinciden con ésta. El total de 40 000 habitantes que da Almonte ha sido descartado porque está en desacuerdo con estos totales y porque se acerca demasiado a 48 044, cifra que Regil y Peón dan para el total de la población del partido.)

El rápido crecimiento de una economía basada en las exportaciones de productos agrícolas, que se dio en el estado

⁵¹ *Ibid.*, pp. 11-12 y 22; y REGIL y PEÓN, "Estadística", pp. 274-75 y 325-26.

⁵² REGIL y PEÓN, "Estadística", pp. 292-93.

⁵³ *Ibid.*, pp. 272-82, y 313-14.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 54.

durante el último tercio del siglo XIX, fortaleció el papel de Mérida como centro comercial y fue probablemente el factor más importante del crecimiento demográfico de esta ciudad. En 1872, la producción de henequén representaba el 75% de las exportaciones de Yucatán. El gobierno estatal y el nacional, fomentaron el comercio mediante el desarrollo del puerto de Progreso. La aduana se trasladó de Sisal a Progreso y, en 1872, fue construido un muelle. Las compañías navieras extranjeras recibieron un subsidio para que hicieran viajes especiales a Yucatán. En 1874 se otorgó una concesión para que se construyera una línea de ferrocarril de Progreso a Mérida, línea que fue terminada en 1881. Desde fines de la octava década y hasta terminar el siglo XIX, la construcción de vías férreas en el estado fortaleció la posición de la ciudad de Mérida. Los productos eran transportados de las zonas interiores a la ciudad, mediante un sistema de galgas, para de allí ser exportados.⁵⁵

Hasta mediados de la novena década del siglo XIX, los productos tenían que ser descargados en Mérida y de ahí transferidos a otros furgones de carga, porque la vía de la línea Progreso-Mérida era más ancha que las demás. La construcción de un ramal de vía más angosta (Mérida-Conkal-Progreso) permitió que los embarques se hicieran directamente, pero esto parece no haber afectado el predominio comercial de Mérida.⁵⁶

La escasez de información sobre Monterrey durante el período anterior a 1850 refleja el aislamiento y la poca importancia que tenía este pueblo (véase el cuadro 9). El informe que hace Robert Phillips, después de haber visitado la zona en octubre de 1822, corrobora esta impresión.⁵⁷

⁵⁵ Véanse los mapas en: Cosío VILLEGAS, ed., *Historia moderna...*, VII, punto 1, ante pp. 566 y 628.

⁵⁶ *Ibid.*, II, pp. 49, 552-53, 548 y 677-79; y VII, parte 1, pp. 347, 520 y 553-56.

⁵⁷ WARD, *Mexico*, II, Apéndice A, p. 425.

Cuadro 9

POBLACIÓN DE LA CIUDAD DE MONTERREY, 1846-1910

1846	Robert Phillips	15 000
1852	Juan N. Almonte	13 534
1857	Antonio García Cubas	13 534
	Jesús Hermosa	13 534
1862	Rafael Durán	14 534
	Antonio García Cubas	13 500
	José María Pérez Hernández	16 435
1869	Antonio García Cubas	14 000
1881	Lorenzo Castro	40 000
1882	Charles W. Zaremba	42 000
1890	Luis Alfonso Velasco	41 700
1895	Antonio Peñafiel	45 695
	Matías Romero	56 855
1900	Censo nacional	62 266
1910	Censo nacional	78 528

Phillips estimó que la población de Monterrey era de 15 000 habitantes. Esta cifra debe manejarse con cautela debido a que las observaciones que hace Phillips son bastante superficiales.

Los informes sobre la situación económica del área durante las décadas cuarta y quinta indican que es poco probable que la población de la ciudad haya crecido en ese periodo en el que casi no había actividades mineras en el estado. Se habían hecho algunos esfuerzos tendientes a desarrollar la industria pero no tuvieron éxito debido a la falta de capital y de mano de obra capacitada. Durante la quinta década del siglo se desarrollaron las manufacturas textiles, pero estaban aún en pañales.⁵⁸

Las cifras de las décadas sexta y séptima indican que, desde el punto de vista demográfico, la población no crecía. Esto no es sorprendente, dado que hay evidencias que prueban que las empresas industriales permanecieron poco desarrolladas. A mediados de la séptima década, Monterrey solamente tenía

⁵⁸ COSÍO VILLEGAS, ed., *Historia moderna...*, VII, pp. 400-1.

un molino de algodón importante y dos fábricas de velas. Se habían instalado dos modernas plantas para procesar el mineral en los alrededores de la ciudad. La magnitud de la fuerza de trabajo refleja la poca importancia del desarrollo industrial. Calderón calculó que, hacia 1870, solamente había en el estado de Nuevo León, unos 5 000 artesanos y obreros industriales.⁵⁹

En 1900, la ciudad de Monterrey ofrecía un marcado contraste con relación a las décadas anteriores: la ciudad se había convertido en el principal centro manufacturero de México. Las causas de este desarrollo son muy complejas para ser expuestas aquí.⁶⁰ En este artículo nos parece más interesante examinar el patrón demográfico que revela el perfil.

Es necesario ser prudente al hacer generalizaciones sobre el crecimiento de la población durante este período. La mayor parte del material estadístico se basa en estimaciones y no en conteos. Así sucede en el caso de Castro (1881), Zaremba (1882), Velasco (1890), y Romero (1895). Además, los resultados de los censos de 1900 y de 1910 distan mucho de ser perfectos, como ya se dijo antes.

El incremento total de la población de la ciudad, de 1869 a 1910, fue del 461%. Si se divide este período en partes de aproximadamente quince años cada una, se observará que en la primera parte el porcentaje de crecimiento fue mayor (200% de 1869 a 1882). El aumento producido entre 1880 y 1895 fue de 42%, y entre 1895 y 1910, de 39%. Durante este periodo el crecimiento de la ciudad de Monterrey fue mayor que el de cualquiera de las otras ciudades estudiadas. La ciudad también supera la tasa de crecimiento nacional que es de 61.5% entre 1869 y 1910; con tasas de 35% de 1869 a 1895 y de 20% de 1895 a 1910.⁶¹ Su patrón demo-

⁵⁹ *Ibid.*, II, pp. 91-92 y 124-25.

⁶⁰ Véase *Ibid.*, VII, especialmente pp. 399-401, donde se discute la magnitud del crecimiento económico así como los factores que contribuyeron a que se produjera este desarrollo.

⁶¹ *Ibid.*, IV, p. 19.

gráfico constituye el ejemplo clásico de un área que se urbaniza bajo el estímulo de la industrialización. Contrasta con los patrones de crecimiento de ciudades como México y Guadalajara en las cuales la industrialización responde a la existencia previa de una población urbana ya importante. Como indica Fernando Rosenzweig, las ciudades mexicanas de este segundo tipo tuvieron una tasa de crecimiento demográfico inferior a la que se dio en ciudades como Monterrey.⁶²

Cuadro 10

POBLACIÓN DE LA CIUDAD DE MORELIA, 1793-1900

1793	Censo virreinal	17 093
1803	Alejandro de Humboldt	18 000
1805	Tribunal del consulado	21 000
1822	Censo estatal	11 890
1852	Juan N. Almonte	25 000
1856	Lerdo de Tejada	22 000
1857	Antonio García Cubas	25 000
	Jesús Hermosa	22 000
1862	Rafael Durán	12 335
	Antonio García Cubas	25 000
	José María Pérez Hernández	26 109
1869	Antonio García Cubas	25 000
1872	Estimación estatal	23 643
1882	Lorenzo Castro	25 000
	Charles W. Zarembo	25 000
1884	Antonio García Cubas	24 000
1890	Luis Alfonso Velasco	26 974
1895	Antonio Peñafiel	33 890
	Matías Romero	32 287
1900	Censo nacional	37 278

La guerra de independencia afectó mucho a la ciudad de Valladolid. Las cifras del total de población de las dos primeras décadas del siglo indican que la población descendió abruptamente en más de una tercera parte. Este patrón

⁶² *Ibid.*, VII, parte 1, p. 401.

es confirmado, en forma explícita, por un informe que Juan José Martínez de Lejarza presentó al gobernador del estado en 1822. Este autor estimó que al iniciarse la guerra, la ciudad tenía más de 20 000 habitantes. Al año siguiente, la guerra había provocado una huida masiva y la población había descendido a 3 000 habitantes. Este descenso drástico tuvo su contrapartida a principios de la tercera década del siglo XIX. En 1822, Martínez de Lejarza cita cifras de 11 890 habitantes en la ciudad y de 14 369 en Morelia y en las haciendas y ranchos de los alrededores.⁶³ Este segundo total es una cifra más significativa si se quieren hacer comparaciones con información de períodos anteriores, ya que la mayoría de las estimaciones incluían las zonas de los alrededores.

El efecto que tuvo la guerra en la economía de la región también fue desastroso. La fabricación de productos de algodón y de sombreros, cesó casi por completo. Durante la tercera década del siglo, la producción agrícola descendió mucho con relación al nivel que tenía antes de la guerra.⁶⁴ Ward notó que la zona había sufrido tanto que se requerirían años para poder reparar lo destruido.⁶⁵

En 1849, un informe estadístico hecho por Ignacio Piguero indicaba que la recuperación no había sido, ni con mucho, completa. La economía de Michoacán continuaba dependiendo, casi totalmente, de la agricultura y la falta de comunicaciones obligaba a los productores a vender la mayoría de sus productos a precios muy bajos en los mercados locales. Sólo algunos productos lograban introducirse en Guanajuato, Jalisco y Durango. El sector minero estaba en un punto muerto. La industria se limitaba a unos cuantos productos de paño en la ciudad de Morelia que, además, estaban siendo desplazados por competidores nacionales y extranjeros. La lista de los negocios y empresas de Morelia revela que existían

⁶³ MARTÍNEZ DE LEJARZA, *Análisis*, p. 30.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 29.

⁶⁵ WARD, *Mexico*, II, p. 376.

pocas compañías importantes y que los servicios eran muy deficientes.⁶⁶

A la luz de esta evidencia, es dudoso que en la ciudad de Morelia se haya producido un aumento de población durante la cuarta y quinta décadas del siglo XIX. Probablemente, hubo cierto crecimiento debido al aumento general de población que tuvo lugar en el estado y a la inmigración de personas provenientes del área de Pátzcuaro.⁶⁷ Sin embargo, parece improbable que la ciudad haya alcanzado los niveles que sugieren las estimaciones para la sexta década y los primeros años de la séptima. Si se acepta la cifra de José Guadalupe Romero (33 000 habitantes en el municipio en 1861), un total de población más probable debería estar situado entre estas estimaciones y la de 12 335 que Rafael Durán da para 1862.

Este patrón coincidiría con los cálculos sobre la población del estado en 1872 y con la evidencia que se tiene sobre la ligera mejoría de la situación económica en la séptima década. Calderón observó que, en esta misma época, se establecieron en la ciudad fábricas de vidrio, de tela, de seda, de cartón, de papel y de hilo.⁶⁸

A pesar de que Zarembo y Castro repiten los totales de población de la sexta y séptima décadas, las cifras que dan fueron incluidas en el perfil, pues se las considera representativas de un patrón probable; Morelia permaneció marginada del desarrollo de los transportes que se produjo en el país hasta mediados de la novena década, y hay pocas pruebas de que se hubiera dado una expansión económica mayor durante la octava. Luis González y González subrayó el hecho de que Morelia permaneció casi inalterada durante todo el siglo. Se construyeron pocos edificios después de la época

⁶⁶ I. PIQUERO, "Apuntes para la corografía y la estadística del estado de Michoacán", *Boletín del Instituto*, México, 1861, I, pp. 142-237; especialmente, 154-86.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 165.

⁶⁸ COSÍO VILLEGAS, *Historia moderna*, II, p. 90.

colonial y, económicamente, la ciudad siguió siendo un pequeño centro comercial de la zona noroeste del estado, zona predominantemente agrícola.⁶⁹

El crecimiento de Morelia durante las tres últimas décadas del siglo fue del 55%. Este aumento superó la tasa nacional que fue de 48%. Sin embargo, el aumento resulta pequeño si se le compara con el de ciudades como México, Guadalajara y Monterrey, en las cuales se estaba produciendo un desarrollo industrial. Es probable que a partir de la mitad de la novena década, el crecimiento de Morelia haya sido más gradual de lo que indica el perfil. Las estimaciones hechas por Velasco generalmente han sido consideradas como

Cuadro 11

POBLACIÓN DE LA CIUDAD DE PUEBLA, 1793-1910

1793	Censo virreinal	56 859
1803	Alejandro de Humboldt	67 800
1820	Estimación del Intendente	60 000
1852	Juan N. Almonte	71 631
1856	Lerdo de Tejada	70 000
1857	Antonio García Cubas	70 000
	Jesús Hermosa	70 000
1860	S. S. Hill	75 000
1862	Rafael Durán	78 400
	Antonio García Cubas	65 000
	José María Pérez Hernández	74 103
1870	Jesús Hermosa	65 000
1878	H. W. Bates	75 000
1880	M. Wineburgh	60 000
1882	Lorenzo Castro	72 817
	Charles W. Zaremba	72 817
1884	Antonio García Cubas	75 000
	<i>Raymond's Vacation Excursions</i>	80 000
1895	Antonio Peñafiel	88 674
	Matías Romero	91 917
1900	Censo nacional	93 521
1910	Censo nacional	96 121

⁶⁹ *Ibid.*, III, p. 90 .

poco confiables y hubo pocos factores importantes en la historia de la ciudad durante este período que pudieran haber causado un incremento rápido.

La población de Puebla a fines de la Colonia tuvo un crecimiento continuo (véase el cuadro 11). Entre 1793 y 1803 la población de la ciudad aumentó en un 19%, superando así la tasa nacional en un 8%. La guerra de Independencia causó muchas víctimas en la población. Es difícil saber con exactitud el monto de las pérdidas humanas, ya que las estimaciones sobre la población durante la tercera década son bastante confusas. La primera cifra que se tiene es la de un intendente que en 1820 calculó 60 000. Poinsett aceptó esta cifra,⁷⁰ pero su asistente Edward Thornton Tayloe, optó prudentemente por el total de 44 000 que arrojaba el censo de 1825.⁷¹ Para 1825 Ward calculó un total de aproximadamente 50 000. Aceptó que se había producido un descenso en la población pero puso en duda la validez del censo usado por Tayloe.⁷² Es probable que esta controversia nunca sea resuelta en forma satisfactoria. Sin embargo, se puede afirmar que el descenso en la población se produjo y que, por lo tanto, el resultado del censo de 1822, que arrojó un total de 73 000, así como la estimación de Bullock de 90 000 habitantes en 1824,⁷³ son incorrectos. Además, la magnitud de las pérdidas en Puebla durante la guerra fue muy inferior a las sufridas en ciudades como Guanajuato y Morelia.

Después de la Independencia, la ciudad de Puebla era considerada la segunda de la nación y uno de los principales centros manufactureros del país.⁷⁴ Sin embargo, algunos observadores pusieron en duda el hecho de que durante la tercera década, se hubiera mantenido la prosperidad de las

⁷⁰ POINSETT, *Notes*, pp. 41 y 110.

⁷¹ GARDINER, ed., *Mexico*, p. 41.

⁷² WARD, *Mexico*, II, pp. 72 y 82-83.

⁷³ GARDINER, ed., *Mexico*, p. 41; y BULLOCK, *Six Months*, II, p. 81.

⁷⁴ WARD, *Mexico*, II, p. 72.

industrias, especialmente en el caso de la industria textil. Tanto Ward como Tayloe juzgaron que estaban mal instaladas y que sufrirían serios daños a causa de la competencia externa si no eran protegidas (por cierto que estos autores sostenían que la política proteccionista no le convenía a México).⁷⁵ Puebla sí recibió tarifas de protección para la industria textil hasta 1870 y, aparentemente, siguió siendo el principal centro industrial del país,⁷⁶ pero la expansión económica que tuvo no fue importante debido a que los continuos levantamientos políticos ahuyentaban las inversiones, y el contrabando y las tarifas internas restringían los mercados.⁷⁷

Seguramente que la situación económica desempeñó un papel importante como freno al crecimiento de la población en Puebla. El perfil sugiere que, hacia mediados de la sexta década, la ciudad había superado la población que tenía antes de la guerra. Sin embargo, tanto estas estadísticas como las de la séptima década del siglo, son dudosas y es probable que representen la población del partido, pues Orozco y Berra da un total de población en el partido de 70 000 habitantes en 1855.⁷⁸ Los 65 000 habitantes que calcularon García Cubas (1869) y Hermosa (1870) representan probablemente la estimación más acertada de la población de la ciudad; estas cifras indican que Puebla tardó casi cincuenta años en recuperarse demográficamente de la guerra.

Los aumentos de población logrados durante la octava década y durante los primeros años de la novena, se confirman por las evidencias que se tienen de un resurgimiento económico. Calderón observó que la mayoría de las industrias revivió hacia 1873, después de una década de depresión. Este fenómeno se dio especialmente en el caso de la industria textil, muy estimulada por la línea férrea que unía a esta ciudad con la de México, terminada en 1869, y daba a los pro-

⁷⁵ WARD, *Mexico*, p. 83; GARDINER, ed., *Mexico*, p. 40.

⁷⁶ GARCÍA, "Apuntes", p. 113.

⁷⁷ COSÍO VILLEGAS, ed., *Historia moderna...*, II, pp. 85-86 y 92.

⁷⁸ SILICEO, *Memoria*, p. 15.

ductos poblanos un margen mayor de mercados. Durante este período también crecieron las industrias de la seda, el papel, el vidrio, la madera y la cerámica.⁷⁹

Con el porfiriato continuó la expansión industrial de Puebla. En la última década del siglo se construyeron fábricas de tejas, de jabón y de cemento y las industrias textiles, de harina y de vidrio, siguieron desarrollándose. Estos avances se debieron a diversos factores. La creciente red ferroviaria amplió los mercados. Además, Puebla atraía a los inversionistas gracias a su reputación de centro manufacturero establecido ya que se encontraba cerca de las fuentes de abastecimiento de materia prima y de energía hidráulica.⁸⁰ El crecimiento demográfico, resultado de estos factores, no fue tan grande como uno podría imaginar. De 1882 a 1895, la tasa de crecimiento fue de 18%. De 1895 a 1910 sólo fue del 4%, mientras que el incremento nacional fue del 20%.

Obviamente, la industrialización en Puebla no tuvo un efecto importante en los totales brutos de población después de la octava década del siglo XIX. A partir de esta evidencia surgen numerosas interrogaciones. Sería interesante investigar los efectos que tuvo la industrialización sobre el carácter de la población. ¿Pudo Puebla proporcionar la mano de obra necesaria o bien se dio un importante movimiento de inmigración?

Si se logra establecer que hubo inmigración, ¿cuál fue la cifra total de inmigrantes? ¿El total de inmigrantes fue tan grande como para sugerir que también hubo emigración, o bien se produjo un aumento de la mortalidad que pueda explicar el lento crecimiento que se observó durante el período? Suponiendo que hubo emigración ¿qué grupos se vieron obligados a partir y dónde fueron? Desde luego, las preguntas que pueden plantearse son innumerables y revelan

⁷⁹ Cosío VILLEGAS, ed., *Historia moderna...*, II, pp. 84-86 y 92 ss.

⁸⁰ *Ibid.*, VII, pp. 355 s, 358, 373-76, 393 y 397 s.

claramente que aún faltan por investigar muchos temas de historia urbana.

Cuadro 12

POBLACIÓN DE LA CIUDAD DE VERACRUZ, 1803-1900

1803	Alejandro de Humboldt	16 000
1804-7	José de Emparan	19 000
1805	Tribunal del consulado	15 000
1820	José de Emparan	11 000
1824	W. Bullock	7 000
1842	Brantz Mayer	6 500
1844	J. Rafael de Castro	9 000
1852	Juan N. Almonte	8 228
1856	Lerdo de Tejada	9 647
	Antonio García Cubas	9 647
1862	Rafael Durán	11 123
	Antonio García Cubas	10 000
	José María Pérez Hernández	10 623
1869	Antonio García Cubas	10 000
1870	Jesús Hermosa	10 000
1878	H. W. Bates	10 000
1880	N. Wineburgh	15 000
1882	Lorenzo Castro	20 000
	Charles W. Zarembo	16 720
1884	Antonio García Cubas	24 000
1890	Luis Alfonso Velasco	18 200
1900	Censo nacional	29 164

Cuando se produjo el rompimiento con España, la población de Veracruz declinó en forma muy aguda. Los informes de viajeros de la tercera década del siglo muestran que el descenso de más de la mitad de la población que indica el cálculo de Bullock para 1824, probablemente es exacto. Tanto Ward como Tayloe describieron el puerto como un lugar melancólico y desolado. Agregaron que los bombardeos habían reducido a ruinas a una gran parte de la ciudad y Tayloe observó que el prolongado sitio español había obligado al comercio a trasladarse al puerto de Alvarado. Durante su segunda visita en 1825, Ward observó que pocas de las man-

siones estaban ocupadas, pero que algunas personas habían regresado.⁸¹

Las estadísticas relativas a la quinta década y a los primeros años de la sexta, revelan que sólo se había producido un pequeño crecimiento. La estimación más fidedigna es la de J. Rafael de Castro cuyo total se basó en un estudio de los registros de nacimientos y defunciones realizado mientras fue director de un colegio en Veracruz. Sin embargo, es probable que la cifra que da se refiera al total de la población del municipio ya que se acerca a los totales municipales de 8 290 (1841) y 10 658 (1857).⁸²

Aparentemente, el estancamiento demográfico se mantuvo durante la séptima década. El rápido incremento del 177%, registrado durante el período de 1870 a 1900, no es sorprendente dado que en esa misma época se produjeron otros sucesos. A fines de la séptima década, se hicieron mejoras a las bodegas y al muelle del puerto. Además, gracias a la inauguración del ferrocarril entre México y Veracruz en enero de 1873, la ciudad se benefició con un aumento, pequeño pero sostenido, del comercio.⁸³ También se empezaron a desarrollar en Veracruz algunas industrias. Los Hermanos Balsa iniciaron un negocio de puros y, hacia 1870, la fábrica Iaritu empezó a producir escobas y cepillos.⁸⁴

Las estadísticas relativas a las dos últimas décadas del siglo son difíciles de manejar debido a que presentan contradicciones. Es probable que Castro (1881) y García Cubas (1884) sean quienes nos den las mejores cifras sobre los primeros años de la novena década. (Al decir que la población en 1882 era de 16 720 personas, Zarembo observó que no se sabía si el total incluía a todos los habitantes.) Las estimaciones de Velasco generalmente se desvían del patrón en

⁸¹ WARD, *Mexico*, II, pp. 5 y 8. GARDINER, ed., *Mexico*, pp. 19-23. Véase también POINSETT, *Notes*, pp. 12-17.

⁸² *Boletín de la Sociedad*, México, 1857, V, p. 427.

⁸³ COSÍO VILLEGAS, ed., *Historia moderna...*, II, pp. 532 y 665-67.

⁸⁴ COSÍO VILLEGAS, ed., *Historia moderna...*, II, p. 94.

el caso de otras ciudades estudiadas y en este caso es probable que, de nuevo, sean inexactas.

Es interesante observar los aumentos porcentuales de Veracruz durante el Porfiriato. De 1869 a 1884 la población del puerto creció aproximadamente en un 110%. Durante el resto del siglo el aumento fue sólo del 35% aproximadamente. Es posible que el reducido crecimiento demográfico refleje la competencia comercial de otros puertos así como la desviación del comercio hacia las líneas férreas que se unieron a las norteamericanas a fines del siglo XIX.

Fuentes de los cuadros

Cuadro 1. *Población de la República Mexicana, 1793-1910*. Daniel COSÍO VILLEGAS, *Historia moderna de México*, México, 1956, III. "Noticias de Nueva España en 1805. Publicadas por el tribunal del consulado", en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. México, 1862, II, pp. 3-41. Alejandro DE HUMBOLDT, *Political Essay of the Kingdom of New Spain* (Traducido del original en francés por John Black). Nueva York, 1811, I, pp. 73 y 74-83; Fernando NAVARRO Y NORIEGA, *Memoria sobre la población del reino de Nueva España*. México, 1820, véase el cuadro al final de la obra; Joel R. POINSETT, *Notes on Mexico made in the Autumn of 1822*. Philadelphia, 1824, pp. 109-110; H. G. WARD, *México*. Londres, 1828, I, p. 21; Dr. JOURDANET, "De la estadística de México, considerada en sus relaciones con los niveles del suelo y con la aclimatación de las diferentes razas humanas que lo habitan", *Boletín de la Sociedad*. México, 1865, XI, pp. 228-44; José GÓMEZ DE LA CORTINA, "Introducción", *Boletín del Instituto Nacional de Geografía y Estadística de la República Mexicana*. México, 1861, I, pp. 1-27. (Reimpreso de un artículo fechado el 14 de diciembre de 1838); Brantz MAYER, *Mexico: As it was and as it is*. Nueva York, 1844, p. 300; Thomas J. FARNHAM, *Mexico: Its Geography Its People and Its Institutions*. Nueva York, 1846, p. 58; *Mexico: The Country, History and People*. Londres, 1863, p. 234; José M. GARCÍA, "Ideas que se recopilan para la corrección de la estadística y geografía del país", *Boletín de la Sociedad*. México, 1859, VII, pp. 103-45; Manuel OROZCO Y BERRA, artículo sobre población en la obra de Manuel SILICEO, *Memoria de la Secretaría de estado y del despacho de fomento, colonización, industria y comercio de la República Mexicana*. México, 1857; Rafael DURÁN, "Memoria sobre el censo de la República Mexicana", *Boletín de la Sociedad*. México, 1862, IX, pp. 263-77; Antonio GARCÍA CUBAS, "Estado de la división, extensión y población de la República (conforme a los últimos datos)."

Ibid., pp. 278 s.; José María PÉREZ HERNÁNDEZ, *Estadística de la República Mexicana*. Guadalajara, 1862, pp. 63-65; M. E. GUILLEMIN TARAYRE, *Exploitation minéralogique des régions mexicaines suivie de notes archéologiques et ethnographiques*. (Rapport adressé à son excellence M. Duruy, Ministre de l'Instruction Publique.) París, 1869, p. 294; Vicente RIVA PALACIO, *Memoria presentada al Congreso de la Unión por el Secretario de estado y del despacho de fomento, colonización, industria y comercio de la República Mexicana*. México, 1877, pp. 458-68. H. W. BATES, compilador, *Central America, The West Indies and South America*. Londres, 1878, p. 25; Jesús HERMOSA, *Compendio elemental de geografía y estadística de la República Mexicana*. (Segunda edición, revisada y arreglada a la última división territorial por Antonio García Cubas). México, 1870, p. 80; M. WINEBURGH, *Where to Spend the Winter Months. A Birdseye View of a Trip to Mexico, via Havana*. Nueva York, 1880, p. 28; Lorenzo CASTRO, *The Republic of Mexico in 1882*. Nueva York, 1882, pp. 11-12; Charles W. ZAREMBA, *The Merchants' and Tourists' Guide to Mexico*. Chicago, 1883, p. 4; México, Secretaría de Fomento. Antonio PEÑAFIEL, *Cuadro Sinóptico y estadístico de la República Mexicana*. México, 1901; Matías ROMERO, *Geographical and Statistical Notes on Mexico*. Nueva York, 1898, p. 91; México. Ministerio de fomento. Dirección general de estadística a cargo de Antonio Peñafiel. *Censo general de la República Mexicana*. (Verificado el 28 de octubre de 1900). México, 1901.

Cuadro 2. *Población de la ciudad de Aguascalientes, 1794-1900*. Ignacio AGUIRRE, compilador, "Documentos antiguos relativos al estado de Aguascalientes", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*. México, 1871, III, Época 2, p. 19. (Reimpresión de un artículo escrito sobre Aguascalientes por Pedro Herrera Leiva en 1794); José M. GARCÍA, "Ideas", pp. 106-7; GARCÍA CUBAS, "Estado", pp. 278-79; DURÁN, "Memoria", pp. 276-77; TARAYRE, *Exploration*, p. 74; RIVA PALACIO, *Memoria*, p. 468; BATES, *Central America*, p. 546; CASTRO, *The Republic*, p. 27; ZAREMBA, *The Merchants'*, p. 39; PEÑAFIEL, *Cuadro sinóptico*, p. 40; ROMERO, *Geographical*, p. 91; México. Ministerio de Fomento. Dirección general de estadística a cargo de Antonio Peñafiel. *Censo general de la República Mexicana. Censo y división territorial de los estados del Centro*. México, 1904, Índice, p. 345.

Cuadro 3. *Población de la ciudad de Chihuahua, 1803-1900*. HUMBOLDT, *Political Essay*, II, p. 199; Pedro GARCÍA CONDE, "Ensayo estadístico sobre el estado de Chihuahua", *Boletín de la Sociedad*. México, 1857, V, pp. 166-324, esp. 274-75; José M. GARCÍA, "Ideas", p. 110; GARCÍA CUBAS, "Estado", pp. 278-79; DURÁN, "Memoria", pp. 276-77; PÉREZ HERNÁNDEZ, *Estadística*, p. 63; Vicente RIVA PALACIO, *Memoria*, p. 468; Hermosa, *Compendio*, p. 80; Juan POTTS, "Chihuahua. Apuntes descriptivos de ese estado", *Boletín de la Sociedad*. México, 1872, IV, Época 2, p. 282; CASTRO, *The Republic*, p. 27; ZAREMBA, *The Merchants'*, p. 56; *Raymond's Vacation Excursions. A Tour Through Mexico*. Boston, 1884, p. 15; PEÑAFIEL, *Cuadro sinóptico*, p. 40; ROMERO, *Geographical*, p. 91;

México. Ministerio de Fomento. Dirección general de estadística a cargo de Antonio Peñafiel. *Censo general de la República Mexicana. Censo y división territorial del estado de Chihuahua*. México, 1904, p. 12 e Índice, p. 8.

Cuadro 4. *Población de la ciudad de Durango, 1777-1900*. Juan Agustín DE MORFI, *Viaje de indios y diario del Nuevo México. 1777-8*. México, 1935, p. 75; H. G. WARD, *Mexico*, II, pp. 281-93; HUMBOLDT, *Political Essay*, I, p. 73 y II, p. 199; "Noticias de Nueva España", p. 19; José FERNÁNDEZ RAMÍREZ, "Noticias históricas y estadísticas de Durango", *Boletín de la Sociedad*. México, 1857, V, pp. 50-54; Manuel SILICEO, *Memoria*, p. 7; José M. GARCÍA, "Ideas", pp. 111-112; Pérez HERNÁNDEZ, *Estadísticas*, p. 63; Vicente RIVA PALACIO, *Memoria*, p. 468; Luis Alfonso VELASCO, *Geografía y estadística de la República Mexicana*. México, 1893, XIII, p. 131; PEÑAFIEL, *Cuadro sinóptico*, p. 40; México. Ministerio de Fomento. Dirección General de Estadística a cargo de Antonio Peñafiel. *Censo general de la República Mexicana. Censo y división territorial del estado de Durango*. México, 1902, p. 12 e Índice, p. 15.

Cuadro 5. *Población de la ciudad de Guadalajara, 1803-1900*. HUMBOLDT, *Political Essay*, II, p. 149; "Noticias de Nueva España", p. 18; *Idea estadística y geográfica del reyno de Nueva España*. Guadalajara, 1823, p. 85; WARD, *México*, II, p. 357; José N. GARCÍA, "Ideas", p. 115; DURÁN, "Memoria", pp. 276-77; GARCÍA CUBAS, "Estado", pp. 278-79; PÉREZ HERNÁNDEZ, *Estadística*, p. 63; TARAYRE, *Exploration*, p. 53; Vicente RIVA PALACIO, compilador, *Memoria*, p. 468; John LEWIS GEIGER, *A peep at Mexico*. Londres, 1874, p. 122; BATES, *Central America*, p. 546; Antonio GARCÍA CUBAS, *Cuadro geográfico, estadístico, descriptivo e histórico de los Estados Unidos Mexicanos*. México, 1884, p. 11; PEÑAFIEL, *Cuadro sinóptico*, p. 40; ROMERO, *Geographical*, p. 91; México, Ministerio de Fomento. Dirección general de estadística a cargo de Antonio Peñafiel. *Censo general de la República Mexicana. Censo y división territorial del estado de Jalisco*. México, 1905, p. 20 e Índice, p. 52.

Cuadro 6. *Población de la ciudad de Guanajuato, 1793-1900*. FLORES CABALLERO, *La Contra-revolución*, p. 19; HUMBOLDT, *Political Essay*, II, p. 130; José Guadalupe ROMERO, "Continúan las noticias para formar la estadística del obispado de Michuacán. Estado o departamento de Guanajuato", *Boletín de la Sociedad*. México, 1862, IX, pp. 85-122; PEÑAFIEL, *Cuadro sinóptico*, p. 40; ROMERO, *Geographical*, p. 91; México. Ministerio de Fomento. Dirección general de estadística a cargo de Antonio Peñafiel. *Censo general de la República Mexicana. Censo y división territorial del estado de Guanajuato*. México, 1903, p. 20 e Índice, p. 26; C. Harvey GARDINER, compilador, *Mexico, 1825-1828. The Journal and correspondence of Edward Thornton Tayloe*. Chapel Hill, N. C., 1959, p. 144; GEIGER, *A Peep*, p. 212; VELASCO, *Geografía*. México, 1890, V, p. 157.

Cuadro 7. *Población de la ciudad de México, 1793-1910*. GÓMEZ DE LA CORTINA, "Introducción", p. 11; HUMBOLDT, *Political Essay*, II, p. 113; "Noticias de Nueva España", p. 8; Antonio GARCÍA CUBAS, "Materiales

para formar la estadística general de la República Mexicana. Apuntes relativos a la población”, *Boletín de la Sociedad*. México, 1870, II, Época 2, pp. 352-74; M. B., *Idem*, p. 88; POINSETT, *Notes*, p. 94; C. NAVARRO y M. BUSTAMANTE, “Sesión de la junta menor del instituto celebrada el día 26 de octubre de 1838, con asistencia del excmo. sr. Ministro del interior”, *Boletín del Instituto*, I, pp. 48-50; MAYER, *Mexico*, p. 38; FARNHAM, *Mexico*, p. 18; José M. GARCÍA, “Ideas”, p. 130; GARCÍA CUBAS, “Estado”, pp. 278-79; PÉREZ HERNÁNDEZ, *Estadística*, p. 63; TARAYRE, *Exploration*, p. 56; RIVA PALACIO, compilador, *Memoria*, p. 468; HERMOSA, *Compendio*, p. 80; GEIGER, *A Peep*, p. 291; BATES, *Central America*, pp. 30 y 546; WINEBURGH, *Where to Spend*, p. 27; GARCÍA CUBAS, *Cuadro*, p. 11; *Raymond's*, p. 33; Antonio PEÑAFIEL, *Cuadro sinóptico*, p. 40; ROMERO, *Geographical*, p. 91; México. Ministerio de Fomento. Dirección General de Estadística a cargo de Antonio Peñafiel. *Censo general de la República Mexicana. División territorial de la República Mexicana. Estados del Centro*. México, 1904, p. 41 e Índice, p. 45; COSÍO VILLEGAS, *Historia moderna*, VII, punto 1, p. 401.

Cuadro 8. *Población de la ciudad de Mérida, 1803-1900*. HUMBOLDT, *Political Essay*, II, 163; José M. REGIL y Alonso Manuel PEÓN, “Estadística de Yucatán”, *Boletín de la Sociedad*. México, 1852, III, p. 254; José M. GARCÍA, “Ideas”, p. 128; DURÁN, “Memoria”, pp. 276-77; GARCÍA CUBAS, “Estado”, pp. 178-79; PÉREZ HERNÁNDEZ, *Estadística*, p. 63; RIVA PALACIO, compilador, *Memoria*, p. 468; BATES, *Central America*, p. 546; GARCÍA CUBAS, *Cuadro*, p. 11; PEÑAFIEL, *Cuadro sinóptico*, p. 40; ROMERO, *Geographical*, p. 91; México. Ministerio de Fomento. Dirección General de Estadística a cargo de Antonio Peñafiel. *Censo general de la República Mexicana. Censo y división territorial del estado de Yucatán*. México, 1905, p. 20 e Índice, p. 20.

Cuadro 9. *Población de la ciudad de Monterrey, 1846-1910*. WARD, *Mexico*, II, Apéndice A, p. 425; José M. GARCÍA, “Ideas”, p. 118; DURÁN, “Memoria”, pp. 276-77; GARCÍA CUBAS, “Estado”, pp. 278-79; PÉREZ HERNÁNDEZ, *Estadística*, p. 83; RIVA PALACIO, compilador, *Memoria*, p. 468; CASTRO, *The Republic*, p. 27; ZAREMBA, *The Merchants*, p. 89; VELASCO, *Geografía*. México, 1890, IV, p. 201; PEÑAFIEL, *Cuadro sinóptico*, p. 40; ROMERO, *Geographical*, p. 91; México. Ministerio de Fomento. Dirección General de Estadística a cargo de Antonio Peñafiel. *Censo general de la República Mexicana. Censo y división territorial del estado de Nuevo León*. México, 1904, p. 8 e Índice, p. 23; COSÍO VILLEGAS, *Historia moderna*, VII, punto 1, p. 401.

Cuadro 10. *Población de la ciudad de Morelia, 1793-1900*. HUMBOLDT, *Political Essay*, I, p. 73 y II, p. 145; “Noticias de Nueva España”, p. 18; Juan José MARTÍNEZ DE LEJARZA, *Análisis estadístico de la provincia de Michuacán en 1822*. México, 1824, p. 30; José M. GARCÍA, “Ideas”, p. 117; DURÁN, “Memoria”, pp. 276-77; GARCÍA CUBAS, “Estado”, pp. 278-79; PÉREZ HERNÁNDEZ, *Estadística*, p. 63; RIVA PALACIO, compilador, *Memoria*, p. 468; Antonio LINARES, “Cuadro sinóptico del estado de Michoacán en el año de 1872”, *Boletín de la Sociedad*. México, 1872, IV, Época 2, p. 662;

CASTRO, *The Republic*, p. 27; ZAREMBA, *The Merchants*, p. 82; GARCÍA CUBAS, *Cuadro*, p. 11; VELASCO, *Geografía*. México, 1890, VI, p. 89; PEÑAFIEL, *Cuadro sinóptico*, p. 40; ROMERO, *Geographical*, p. 91; México. Ministerio de Fomento. Dirección General de Estadística a cargo de Antonio Peñafiel. *Censo general de la República Mexicana. Censo y división territorial del estado de Michoacán*. México, 1905, p. 16 e Índice, p. 30.

Cuadro 11. *Población de la ciudad de Puebla, 1793-1910*. José María GARCÍA, "Apuntes sobre la ciudad de Puebla", *Boletín de la Sociedad*. México, 1863, X, pp. 110-11; HUMBOLDT, *Political Essay*, II, p. 126; S. S. HILL, *Travels in Peru and Mexico*. Londres, 1860, II, p. 220; DURÁN, "Memoria", pp. 276-77; GARCÍA CUBAS, "Estado", pp. 278-79; PÉREZ HERNÁNDEZ, *Estadística*, p. 63; HERMOSA, *Compendio*, p. 80; BATES, *Central America*, p. 546; WINEBURGH, *Where to Spend*, p. 47; CASTRO, *The Republic*, p. 27; ZAREMBA, *The Merchants'*, p. 98; GARCÍA CUBAS, *Cuadro*, p. 11; *Raymond's*, p. 51; PEÑAFIEL, *Cuadro sinóptico*, p. 40; ROMERO, *Geographical*, p. 91; México, Ministerio de Fomento. Dirección General de Estadística a cargo de Antonio Peñafiel. *Censo general de la República Mexicana. Censo y división territorial del estado de Puebla*. México, 1903, p. 24 e Índice, p. 25; COSÍO VILLEGAS, *Historia moderna*, VII, punto 1, p. 401.

Cuadro 12. *Población de la ciudad de Veracruz, 1803-1900*. HUMBOLDT, *Political Essay*, II, p. 178; José DE EMPARAN, "Agencia de fomento en Veracruz, 'Poblaciones, accidentes hidrográficos y otras noticias del departamento del mismo nombre'", *Boletín de la Sociedad*. México, 1865, XII, punto 2, pp. 89-112; "Noticias de Nueva-España", p. 17; BULLOCK, *Six Months'* pp. 25-6; MAYER, *Mexico*, p. 8; "Comunicación del Sr. D. J. Rafael de Castro", *Boletín de la Sociedad*. México, 1860, VIII, pp. 241-48; José M. GARCÍA, "Ideas", p. 127; DURÁN, "Memoria", pp. 276-77; GARCÍA CUBAS, "Estado", pp. 278-79; PÉREZ HERNÁNDEZ, *Estadística*, p. 63; RIVA PALACIO, compilador, *Memoria*, p. 468; HERMOSA, *Compendio*, p. 80; BATES, *Central America*, p. 546; WINEBURGH, *Where to Spend*, p. 20; CASTRO, *The Republic*, p. 75; ZAREMBA, *The Merchants'*, p. 129; GARCÍA CUBAS, *Cuadro*, p. 11; VELASCO, *Geografía*. México, 1890, III, p. 114; México. Ministerio de Fomento. Dirección General de Estadística a cargo de Antonio Peñafiel. *Censo general de la República Mexicana. Censo y división territorial del estado de Veracruz*. México, 1904, p. 24 e Índice, p. 117.